



Formación musical. Labateca, Norte de Santander }  
fotografía: XIMENA VELÁSQUEZ }

**¿Normales  
o anormales?  
Normalidades y  
anormalidades  
en la formación  
del educador  
musical**



**ETHEL BATRES**  
Fladem-Guatemala

Iniciaremos comentando que el nombre de esta ponencia, surge porque en mi país, Guatemala, la formación mayoritaria de los educadores musicales, está a cargo de las Escuelas Normales de Educación Musical. Hay programas de formación para maestros de música también en la universidad, pero no constituyen la mayoría, ni son el referente formativo generalizado.

Ahora, presento dos textos literarios que me hacen pensar sobre el efecto de la música en personas aparentemente ajenas al arte musical, pero no totalmente. Más que ajenas, observadoras pasivas o alejadas, porque no ha habido nadie que las ingrese a este terreno.

Palabras clave: educación artística, escuela y arte

Normal or abnormal? Normalities and abnormalities in the training of the music teacher.

Abstract

We begin by commenting that the name of this paper arises because in my country, Guatemala, the mainstream training of music teachers takes place in Normal Schools of Music Education. There are also training programmes for music teachers in colleges, but these are not the majority, nor are the generalized reference training.

I present two literary texts that make me think about the effect of music on people apparently, but not entirely, unrelated to the musical art; more than unrelated, remote or passive observers, because there has been no one to introduce them to this field.

Key words: artistic education, school and art.

¿Normais ou anormais?

Normalidades e anormalidades na formação do educador musical

Resumo

Começamos por comentar que o nome deste trabalho surge porque no meu país, a Guatemala, a formação majoritária dos educadores musicais, está a cargo de Escolas Normais de Educação Musical. A Faculdade tem também programas de formação para professores de música, mas não são a maioria, nem a referência formativa generalizada.

Agora, apresento dois textos literários que me faz pensar sobre o efeito da música sobre pessoas aparentemente sem relação com a arte musical, mas não totalmente. Mais do que alheias, observadoras passivas ou remotas, porque não houve ninguém que as incorpore neste campo.

Palavras chave: educação artística, escola e arte

## PRELUDIO

*“Música porque sí, música vana  
como la vana música del grillo,  
mi corazón eglógico y sencillo  
se ha despertado grillo esta mañana.”*

Conrado Nalé Roxlo

Me persigue la música  
(Texto de Mora Torres)

“Los versos que recuerdo son los que tienen algo de ella; apenas inicio el gesto de recordar un poema ya está en mi boca *“Y tú Colette y tú la hermosa Genoveva/ todas han pasado temblorosas y vanas/ y sus pasos ligeros seguían la cadencia/ de la música pastoral que guiaba sus ávidas orejas”*, de El músico de Saint Merry, de Apollinaire, que tradujo Octavio Paz.

Aparte, el cuento preferido que viene de mi niñez es el que trata de los infantes robados por un flautista, en Hamelin, con el encantamiento de sus notas.

A la vez, soy una extraña para la música, ella no me recibe.

No pude entonar nunca ni una canción de cuna; mis niños se dormían para no oírme.

Pero esa sangre antigua que circula por mí se niega a renunciar a la más sagrada de las artes.

Y cada vez que encuentro noticias, audiciones o documentales que a música se refieren, mis sentidos se alertan.”

-----  
¿Por qué esta escritora se refiere a la música de esa manera? ¿No hubo un maestro que la hiciera sentir que “la música está con ella”? ¿Por qué se siente “ajena” y no “incluida”?

Quizá tenga que ver con la “normalidad” o “anormalidad” con que se forma a los educadores musicales en muchos de nuestros países.

El material primario que abonó estas ideas, surgió de un trabajo encargado por el Ministerio de Educación de Guatemala, para realizar un diagnóstico sobre la formación de los educadores musicales, con la finalidad de establecer algunas pautas generales para una posible reforma de este nivel formativo.

Así, se pasó una serie de encuestas, entrevistas, visitas a los lugares, indagaciones con docentes, directores, estudiantes, padres de familia, se hicieron talleres en cada institución, luego por regiones y finalmente uno nacional.

Sin embargo, los resultados –aunque parecían bastante previsibles– siempre nos terminaron sorprendiendo, porque muchas cosas que para algunos deberían ser “normales”, eran totalmente “anormales”, y otras cosas que cualquiera hubiera considerado “anormales”, están allí, instaladas con toda normalidad.

### Un marco preliminar

Empecemos con que la imagen del “maestro”, del “formador”, del “educador musical”, puede ser tan diversa como personas hayan. No necesariamente tenemos un arquetipo común, cosa que hacía más fáciles las discusiones en tiempos atrás (si es que las había...).

Aún sabiendo que probablemente se harán generalizaciones demasiado arriesgadas, trataré de ser extremista para destacar las diferencias. Agradeceré su comprensión en este sentido:

En primera escena colocaremos una figura –para algunos remota o casi en peligro de extinción, para otros totalmente válida y vigente aunque reconocen poco frecuente o de difícil adquisición hoy día– en la cual los maestros eran “casi apóstoles” de la profesión, la vocación era la pauta definitoria de sus quehaceres y posibilidades. Este elemento vocacional era muy fuerte, y a él parecían adherirse como imanes los elementos complementarios que necesitara para su trabajo, y no a la inversa como puede suceder hoy día. La formación especializada, por ejemplo, no era básica. Lo importante era el convencimiento pleno de que se deseaba ser maestro. La educación musical en esa época era trabajada generalmente en dos líneas fundamentales: como un apéndice del trabajo de los docentes regulares de grado, o en el conducto de profesor instrumentista especializado. Estas dos vertientes, con muchas variaciones, suelen mantenerse.

-En otra escena, mucho tiempo después, el maestro era ya un profesional de la docencia, aunque todavía no un técnico, y mucho menos un tecnócrata. Un profesional con un saco lleno de metodologías, todavía con fuerte resabio de su vocación, pero con un toque de “modernidad” por el manejo de métodos, procedimientos y materiales, que era justamente el que se oponía al elemento idealizativo y un poco intuitivo de la etapa anterior. Este maestro empezó a estar al tanto de los avances pedagógicos, su formación se trasladó a instituciones especializadas, y generó una variada producción pedagógica; sobre todo en la línea de textos escolares y de metodología activa. Con variantes de país y circunstancia, en términos generalizados en las escuelas ya había “maestros de música”, que trabajaron con diversos alcances y propuestas.

-En una tercera escena, el docente empezó a tener una profunda identificación con un prototipo de obrero sindicalizado. Se convirtió en “un trabajador de la educación”, con derechos dignos de ser reclamados en todo momento, oponiendo a la “entrega colectiva”, tan aceptada socialmente, su bienestar personal –lo cual no pretendemos adjetivar como bueno o malo, únicamente lo describimos. Esto empezó a causar algunas reacciones en la comunidad escolar, más bien acostumbrada a la tradición anterior. De esta época son muchas “conquistas magisteriales” las que han beneficiado al sector en algunos países, y que bien llevadas condujeron a la formación de un bloque social identificado casi siempre con las gestas sociales y reivindicativas en distintos pueblos de América Latina. El logro de estas conquistas pudo ser abonado tanto con vidas de colegas, como con una mezcla de intereses políticos, que en algunos casos derivó en un semillero de aceptación o de rechazo por algunos padres de familia –según fuera el caso. Estas reivindicaciones generalmente conllevaron el

abandono de labores propiamente educativas, por tener que apoyar huelgas, paros de clases, manifestaciones y demás. Ser educador estuvo ligado a la protesta social, a la lucha obrera y a otros elementos. Mientras la figura del luchador social por derechos creció, la figura del educador como ponente transformador de una sociedad a través de la cultura, pudo haber mermado. En algunos casos se dio un desfase. No siempre la mezcla de ambas posibilidades fue feliz. Mientras el tiempo pasaba y los jóvenes maestros envejecían en el trabajo y las luchas, notaron cambios en el enfoque de las mismas. Fueron variando de las que involucraban la protesta política en épocas dictatoriales, a las que también huían de la represión en época de guerra, y a las que tienen un cariz económico-mercantilista en época de post-guerra.

En la última escena, hay un cuadro quizá más contemporáneo en donde los educadores se han convertido en una especie de seres sin mayor identidad. Un fuerte núcleo, jamás aceptaría ser llamado “sindicalista”, pero tampoco recibiría el cartel de “apóstol”, ni el de “técnico”, ni el de “tecnócrata”, incluso para algunos el nombre “maestro” puede denotar cierto tono anticuado. Prefieren “orientador”, “instructor”, “motivador”, “conductor” o simplemente “miss”, “teacher”, “manager”, “coordinador”, “CTA”, “CTP”, “licenciado” y hasta “doctor”.

En esta evolución, la figura del educador dejó de ser insustituible, como lo fue en un período fundacional de las sociedades modernas. Actualmente, la figura del educador puede ser, o se nos vende, o se nos impone como intercambiable. Sí, intercambiable y sustituable por administradores de empresas, gerentes de marca y de producto, ingenieros y re-ingenieros de educación, gerentes de calidad y todo tipo de artilugios surgidos desde la mercadotecnia, que no desde la pedagogía.

La figura del educador también dejó de ser la de un promotor de ideología, puesto que ya no hay necesidad de ella. El sistema lo da todo predeterminado. Hay manuales que son a veces verdaderas camisas de fuerza, que impiden o eliminan la necesidad de tener criterios propios. Tenemos “manuales de funcionamiento institucional”, normas ISO para acreditar, “manuales de procedimientos”, “normas preceptivas para encauzar todo lo que se nos pueda ocurrir”, “manuales para ayudar a organizar la creatividad que pueda surgir en algunos con tendencias fuera del orden”.

La figura del educador dejó de ser la de una persona ejemplar, o al menos la de una persona que fuera una figura inspiradora a otros. Los modelos ahora son mediáticos, y por el contrario, en la medida en que no haya mayores semejanzas con estos modelos, los maestros podemos empezar a dar desconfianza, o a mostrarnos como seres anacrónicos, desfasados o al menos, no dignos de valorización por los que aclaman a los primeros. Por eso, en ese clima de desgaste, la posición de un trabajador asalariado, es considerada por algunos mejor escape que opción.

La figura del educador, entonces, ya no es la de aquél que tiene el conocimiento, el saber, la innovación. Porque de hecho, el educador no es el que propone la innovación. Le es impuesta a él, por el sistema. Hay también un desfase entre la investigación académica y teórica y la realización o traslado de la misma al aula. La torre de marfil sigue siendo un baluarte, pero no permite fácilmente que las migajas del saber lleguen a todos. El maestro de una escuela de barrio es únicamente

parte de un engranaje y debe supeditarse a los lineamientos que otros brindan. Quizá tampoco le interesa proponer algo, porque por una parte probablemente tenga baches profundos en su formación, y también porque hay pocos estímulos para trabajar en la investigación educativa real: hay ausencia de círculos de discusión, asociaciones especializadas, grupos de gestión a los que realmente se les escuche, etc. Además, en los círculos académicos quizá a nadie le interese la vida real... la observación que se desprende de las pequeñas cosas, del juego docente que se da cada día en nuestras aulas superpobladas y desconocidas, la maravilla del sorprenderse con el intercambio de afectividades y saberes no libresco que la sociedad escolar nos manifiesta como réplica de la sociedad mayor a la cual refleja... "Nuestros sabios no están en Europa, con los grandes pensadores políticos que hemos leído en la historia, sino que están acá, en las selvas, en los ríos, están pescando para sobrevivir y a ellos es que debemos escuchar para lograr lo que soñamos: la utopía" (Fals Borda, 1986).

Los elementos educadores dignos de respeto en este momento, de acuerdo con la "visión moderna", son: la Internet, la televisión, la radio, los video-juegos, los video-clips; en fin, otras maneras de aprender, con las cuales el trabajo del educador ya no es tan imprescindible.

Y en este escenario como marco, un tanto caótico quizá (por favor, no sentirlo pesimista), procuraremos ahora contraponer otras cosas, que vienen a relación para ayudarnos a buscar el equilibrio.

Entonces, formar educadores musicales, se vuelve complejo, sobre todo si nos ponemos a pensar en una frase que me encanta: "Una educación que no transforma las sociedades, es inútil" (Óscar Azmitia, 2000, pedagogo guatemalteco).

Los educadores musicales, actuales o futuros, ¿cómo tendrían que ser formados?

¿Qué cosas serían normales en su formación o qué otros elementos serían anormales?

Si consideráramos que la educación musical no es privilegio de unos, en detrimento de otros, y que como dice Fladem: "La educación musical es un derecho humano y está presente a lo largo de toda la vida...". La educación musical debería ayudar a cambiar la percepción de que la música es sólo para unos pocos, para los dotados, para los musicales, para los desocupados quizá. Desde los centros formativos el enfoque podría inclinarse a mostrar una visión más abierta a todos, y no restrictiva como puede ocurrir.

El modelo institucionalizado emanado desde los ministerios de educación o de cultura no percibe las cosas así. De acuerdo a esa visión, el modelo de la música es irrelevante, ajeno a la vida, o inocuo, la aparición de un ser musical es como un acontecimiento alegre, novedoso o interesante. Pero no necesariamente relevante o vital. No importamos; somos a lo sumo –decorativos y alegres. Amenizamos, pero no importamos. Lo normal es anormal o viceversa.

Y en los centros de formación de educadores, no siempre esto queda claro. A veces ellos son los primeros en hacernos sentir "especiales", excepcionales, únicos, *prima donnas*, o raros, extraños, "artistas", ajenos y hasta superiores al común de los mortales –por demás bastante sordos.

¿Estamos preparados para enfrentarnos con la realidad de que la música debe ser para todos, pero el sistema no lo ve? y ¿qué podemos hacer para lograr este propósito? ¿Cuándo se instaurará la idea de que sí importa la educación musical? ¿Cuándo se instaurará la idea de que la educación por el arte es

necesaria y que la educación artística también lo es? ¿Cuándo comprenderán que sin arte en la escuela no hay educación integral? ¿O es que como la idea no existe, ya es tiempo de que luchemos por instaurarla?

*Hay una especie de ausentismo vicioso.* La gente de afuera, la de los ministerios de educación, la burocracia administrativa piensa "sin música, no perdemos nada". Y, ¿por qué, después de recibir tres años de educación inicial o pre-primaria, seis de primaria y otros seis aproximadamente de secundaria, con clase de música siguen pensando igual? ¿Qué hemos hecho? O más bien... ¿qué no hemos hecho?

No hay mensajes masivos que se difundan para fortalecer la necesidad de la educación musical. ¿Será que no los "autoproponemos" o no los "autogeneramos"? Fijémonos cómo la gente de educación física tiene toda una serie de mensajes que nos bombardean sobre el ejercicio, la dieta, la comida saludable...

Hay todavía muchos prejuicios de nosotros hacia otros y de otros hacia nosotros. Todavía estamos en fase de "realizaciones aisladas", "proyectos individuales", no pegamos colectivamente con la fuerza que quisiéramos. ¿En quién incidimos? Realmente sólo en nuestros alumnos. Y esto ya es mucho. Pero seguiré siendo extremista al agregar que todavía no se nota que haya una alteración de la vida cotidiana si llegamos a faltar como colectivo. No hay cambios en la vida de las personas. La música está allí, por suerte. Instalada desde los medios de difusión preponderantemente. Está como una cosa natural. Ha sido colocada y hasta impuesta por el sistema comercial que nos mueve. Pero en este sistema, nuestros puntos no inciden. Tendemos a discrepar muchas veces. Cuando hay acontecimientos que a nivel social alteran el marco de comprensión general –como ahora con la gripe AH1N1– surge el descubrimiento de la importancia del otro.

Pero... ¿alguien ha descubierto que servimos para algo? ¿al menos nosotros mismos? ¿Saben los artistas que les preparamos "público" actual y futuro? ¿Cuentan con nosotros para ello? ¿Sabe la gente que descubrimos valores tras cada pupitre? ¿Nos recuerdan esos "talentos", luego, cuando están firmando autógrafos? ¿Sigue habiendo música sin nosotros? Ojalá no aparezca un administrador educativo que diga: "mira, es mejor si aquí no hay educadores musicales: perdemos menos el tiempo en el colegio, hay una reducción del presupuesto, y hasta es menos carga curricular...".

Hemos naturalizado la música y nadie pensaría que si desaparecemos los educadores musicales podría desaparecer la música. ¿Quién enseñó a Beethoven? ¿Tuvo maestros Mozart? ¿Alguien le dio clases a Andrés Calamaro? ¿Quién fue maestro de Luis Pescetti, o de Le Luthiers, de Joaquín Orellana, de Toscanini, de Hindemith, de tantos más...? ¿Será esto cierto, o al menos válido? No parece serlo... entonces, ¿para qué estamos? ¿Cuál es nuestra función en el siglo XXI? ¿Qué aportamos a las revoluciones de nuestro tiempo? Adicionalmente, hay sectores sociales musicalmente excluidos que ni siquiera se notan: las músicas folklóricas, las músicas de los pobres, las músicas raras, etc. No afectan, porque son parte de un mapa sonoro que *nadie* observa.

¿O quizá algunos sí? ¿Lo hemos notado nosotros e incorporado a esta tarea de ayudar a la pervivencia de paisajes sonoros en constante relación y devenir? La transformación de la persona humana en constante aprendizaje es una razón de ser esencial de nuestro hacer. El reto es ubicarnos en esto para poder desubicarnos de alguna inconsciencia.

### Otras observaciones

"El currículo es arbitrario y transitorio". Recoge elementos culturales que se consideran importantes para un grupo social en un momento determinado. Es transitorio por lo mismo. No puede detener el tiempo, y en tanto la sociedad avanza o cambia de dirección, deja atrás o va modificando los diseños que a la vez se quedan estancados".

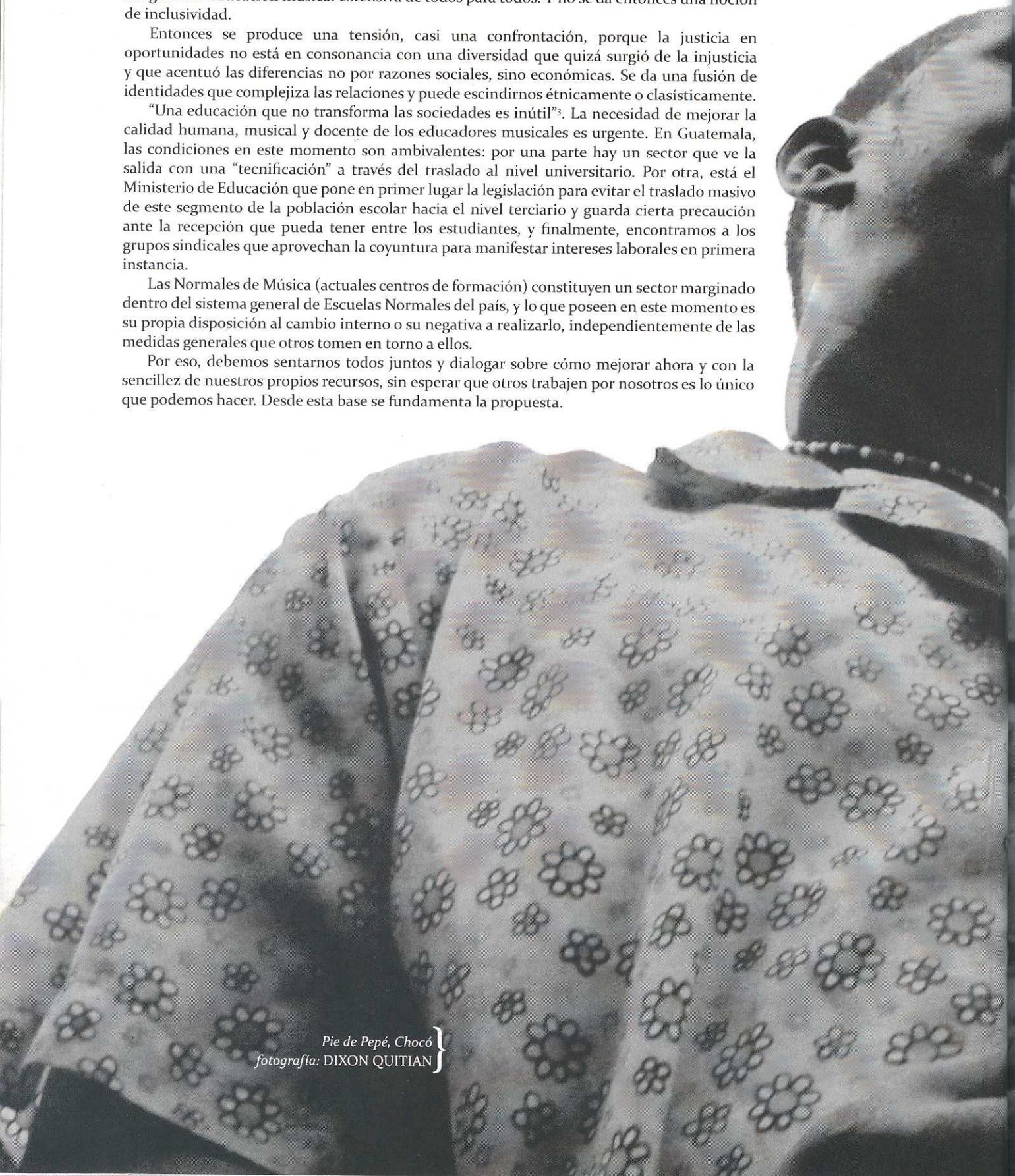
Esto nos remite a contemplar, que como *diversidad social no es igual a desigualdad* económica, el trabajar con diseños curriculares comunes no siempre será funcional ni remitirá a lograr una educación musical extensiva de todos para todos. Y no se da entonces una noción de inclusividad.

Entonces se produce una tensión, casi una confrontación, porque la justicia en oportunidades no está en consonancia con una diversidad que quizá surgió de la injusticia y que acentuó las diferencias no por razones sociales, sino económicas. Se da una fusión de identidades que complejiza las relaciones y puede escindirnos étnicamente o clasísticamente.

"Una educación que no transforma las sociedades es inútil". La necesidad de mejorar la calidad humana, musical y docente de los educadores musicales es urgente. En Guatemala, las condiciones en este momento son ambivalentes: por una parte hay un sector que ve la salida con una "tecnificación" a través del traslado al nivel universitario. Por otra, está el Ministerio de Educación que pone en primer lugar la legislación para evitar el traslado masivo de este segmento de la población escolar hacia el nivel terciario y guarda cierta precaución ante la recepción que pueda tener entre los estudiantes, y finalmente, encontramos a los grupos sindicales que aprovechan la coyuntura para manifestar intereses laborales en primera instancia.

Las Normales de Música (actuales centros de formación) constituyen un sector marginado dentro del sistema general de Escuelas Normales del país, y lo que poseen en este momento es su propia disposición al cambio interno o su negativa a realizarlo, independientemente de las medidas generales que otros tomen en torno a ellos.

Por eso, debemos sentarnos todos juntos y dialogar sobre cómo mejorar ahora y con la sencillez de nuestros propios recursos, sin esperar que otros trabajen por nosotros es lo único que podemos hacer. Desde esta base se fundamenta la propuesta.



Pie de Pepé, Chocó }  
fotografía: DIXON QUITIAN }



Una de las constantes en la formación de educadores musicales ha sido una polarización hacia dos ámbitos: la preeminencia del desarrollo musical, en detrimento de la parte pedagógico-musical, o el énfasis en los elementos pedagógicos-musicales, con menoscabo de los elementos musicales. El desequilibrio entre ambos elementos es una constante.

La revisión de cómo estamos formando al educador musical y cómo se refleja en la acción docente, nos ha llevado a pensar que no necesariamente estamos en el mejor camino. Seguros de que no hay recetas infalibles y plenamente conscientes de que no se ha descubierto el agua azucarada, ni que lo planteado sea una panacea, se expone un breve ensayo que vaya más allá de "hibridar" la música con el quehacer docente<sup>4</sup>. Pensamos en la formación de un educador mucho más humano, que busque la realización constante de acciones musicales que impliquen un desarrollo creativo, con proyección hacia su comunidad y enraizado con su contexto y razón de ser, entre otros.



### Preguntas finales

1. ¿Es normal que las instituciones educativas que buscan formar maestros no hagan un frente común para buscarlo? ¿Es anormal que se enojen y vociferen? ¿Que peleen por un plan y no por el otro, cuando la batalla está más allá de ellos?

2. ¿Es normal que el énfasis de toda la formación esté en un diseño curricular, muchas veces impuesto y no surgido de las necesidades, y que creamos que con cumplirlo tenemos solventadas las demandas formativas?

3. ¿Es normal que en los centros formadores de educadores musicales, no haya suficiente música, que las carreras sean altamente teóricas o que los niveles musicales sean pobres?

4. ¿Es normal que en los centros de formadores de educadores musicales, no haya suficiente práctica docente, concebida desde la realidad, en todo momento y con miras a forjar a las personas con una mirada crítica, realista y visionaria para la transformación de esa realidad en lo que pueda ser necesario?

5. ¿Es normal considerar que cumplir con un número relativo de horas, generalmente regateadas, es suficiente para la expectativa mínima que necesitamos?

6. ¿Es normal pensar que ya se sabe todo y por lo tanto asistir a programas de continuidad formativa no es importante ni necesario?

7. ¿Es normal que un egresado de un centro de estudios de pedagogía musical esté inseguro sobre si enseñar será una buena idea en su vida?

8. ¿Es normal tener instrumental y no usarlo? ¿O al revés, querer usarlo y no tenerlo? ¿O en el peor de los casos, tenerlo y no saber cómo usarlo?

9. ¿Es normal trabajar en programas mínimos que no dejan a la persona totalmente formada, sino que le dan la ilusión de estar listos, pero sabiendo que en realidad están siendo engañados mientras podemos caer en un triste juego de complicidades?

Maestro Rafael Cassiani. San Basilio de Palenque. Bolívar. }  
fotografía: XIMENA VELÁSQUEZ }

## Coda

*Música porque sí, música vana  
como la vana música del grillo,  
mi corazón eglógico y sencillo  
se ha despertado grillo esta mañana.*

Conrado Nalé Roxlo

### “Me persigue la música (por Mora Torres).

Los versos que recuerdo son los que tienen algo de ella; apenas inicio el gesto de recordar un poema ya está en mi boca “Y tú Colette y tú la hermosa Genoveva/ todas han pasado temblorosas y vanas/ y sus pasos ligeros seguían la cadencia/ de la música pastoral que guiaba sus ávidas orejas”, de *El músico de Saint Merry*, de Apollinaire, que tradujo Octavio Paz.

Aparte, el cuento preferido que viene de mi niñez es el que trata de los infantes robados por un flautista, en Hamelin, con el encantamiento de sus notas

A la vez, soy una extraña para la música, ella no me recibe.

No pude entonar nunca ni una canción de cuna; mis niños se dormían para no oírme.

Pero esa sangre antigua que circula por mí se niega a renunciar a la más sagrada de las artes.

Y cada vez que encuentro noticias, audiciones o documentales que a música se refieren, mis sentidos se alertan”.

---

*Ojalá los países tengan, o tengamos, o llegemos a tener a educadores musicales formados que puedan evitar que haya personas como Mora Torres, y que por el contrario nos puedan acercar a David Cherián:*

#### Vuelo de la música

La música es un pájaro  
que vuela sin ser visto  
atraviesa los aires  
en busca de su nido.

El amor es la música  
en el vuelo de un trino  
atraviesa los mares  
y se posa en tu oído.

La vida es el amor  
volando en un suspiro  
¡Halle siempre la música  
en tu pecho su nido!

*Si encontramos o ya contamos con una forma que sea normal para hacer esto –no casuísticamente– podemos decir que hemos colocado un maíz en el tablerito...*

**¡Y nos hemos sacado la lotería!**

## Notas

1. Ponencia presentada en el XV Seminario Internacional del Foro Latinoamericano de Educación Musical –Fladem. Córdoba, Argentina. 26 de agosto de 2009.

2. Batres, Ethel (2007). Consultoría: “Diagnóstico sobre la formación de maestros de educación Musical en Guatemala, propuesta para su reforma curricular, fortalecimiento y vinculación de las mismas con el programa nacional de coros, bandas y orquestas”. Ministerio de Educación. Eje artístico y cultural “aprendo”. Guatemala, c.a. 2007.

3. Marco General de Política Curricular. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Dirección de Cultura y Educación. Provincia de Buenos Aires, Argentina. 2008.

4. Azmitia, Óscar, op. cit.

5. Esta referencia remite a la consultoría realizada para el Ministerio de Educación de Guatemala, citada con anterioridad.

## Bibliografía

Azmitia, Oscar (2000). “Una propuesta de lenguaje nuevo para la sociedad civil”. En: *Fórum internacional para la exigibilidad de los derechos económicos, sociales y culturales*. Barcelona. Noviembre de 2000.

Batres, Ethel (2007). Consultoría: “Diagnóstico sobre la formación de maestros de educación musical en Guatemala, propuesta para su reforma curricular, fortalecimiento y vinculación de las mismas con el programa nacional de coros, bandas y orquestas”. Ministerio de Educación. Eje Artístico y Cultural “Aprendo”. Guatemala, C.A.

Fals Borda, Orlando (1986). *Investigación participativa*. Instituto del Hombre. Bogotá: Ediciones de la Banda Oriental.

Marco General de Política Curricular. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Dirección de Cultura y Educación. Provincia de Buenos Aires, Argentina. 2008.

---

ETHEL MARINA BATRES MORENO. Guatemalteca. Investigadora y educadora musical. Candidata al Doctorado en Investigación Social, pendiente de disertación final (“Creatividad y desarrollo por medio de la música”). Magister Artium en Literatura Hispanoamericana, Licenciada en Letras, Maestra de Educación Musical, Maestra de Educación Primaria y Maestra de Educación Pre-primaria. Estudios de Piano y Teatro en el Conservatorio Nacional de Música y Artes Escénicas de su país. Es catedrática de Arte y Desarrollo Infantil, y Literatura en distintas universidades. Co-fundadora y ex-presidenta de la filial guatemalteca del Foro Latinoamericano de Educación Musical –Fladem–, en la actualidad ostenta la calidad de Presidenta Latinoamericana de dicha entidad.

ethelbatres@hotmail.com

Artículo recibido en octubre de 2009 y aceptado en diciembre de 2009.